OPINIÓN

Superando al PIB

Por Hugo Rangel Vargas · 12 de abril de 2023 · 3 min de lectura



El contexto de pandemia, crisis financiera, guerra e inestabilidad política a nivel global; nos ha sometido a una permanente carrera de actualización de las expectativas de crecimiento económico, mismas que consideran al PIB como un referente para medir la consecución o no del éxito de una economía o de su capacidad de resiliencia ante un entorno adverso. Tan sólo hace unas horas, el Fondo Monetario Internacional ha revisado a la baja su pronóstico de crecimiento económico para 2023 pasándolo de 3 a 2.8 por ciento.

Pero, ¿sigue siendo el Producto Interno Bruto la mejor medida para evaluar la calidad de vida de la población o para dimensionar la capacidad de una economía de brindarle prosperidad y bienestar a la misma? El debate sobre esta cuestión se ha ampliado en los últimos años al calor de coyunturas como las que actualmente atraviesa el mundo y también con el acicate de fenómenos estructurales como la crisis medio ambiental y el calentamiento global.

El PIB es una medida del conjunto de bienes y servicios que produce una economía en un periodo determinado, sin embargo, la sola suma de estos dos conceptos en bruto no nos dice nada de la calidad de los mismos. El PIB es entonces una gran licuadora en la que se agregan de igual forma, la producción de manzanas con la de armas, la de drogas y la de vehículos.

En el mismo sentido, el crecimiento del PIB no nos dice nada de como se distribuye esa riqueza que mide. Un ejemplo de esta situación se encuentra en la vecina economía del norte que en 2021 creció 5.7 por ciento, situación derivada del efecto rebote de la postpandemia. Sin embargo, esta riqueza que se recuperó con la reapertura

económica post COVID, tuvo como contraparte un incremento en la desigualdad medido como una variación a la alza en 1.2 por ciento del coeficiente de Gini.

Aunado a todo ello, no se han podido desarrollar indicadores integrales que ajusten el impacto negativo sobre el medio ambiente de la producción de los bienes y servicios que contabiliza. En los siglos XIX y XX la población del mundo se multiplicó por seis, mientras que la producción lo hizo en 50 veces y el gasto de energía en 40. La huella de este crecimiento desmedido de la producción sobre las generaciones futuras no está siendo considerado por el PIB.

Quizá, obligados por el entorno, o bien como producto de una sana contrición; pero parece que ha llegado la hora de superar al PIB como indicador del bienestar de una economía y con ello darle la vuelta a una imparable carrera llamada “progreso” que ya comienza a pasarle facturas al mundo. Indicadores como la Felicidad Nacional Bruta, el coeficiente de Gini, el índice de Desarrollo Humano, el índice de Bienestar Económico Sostenible; entre otros, podrían ser alternativas plausibles que nos abran los ojos a mediciones más holísticas de nuestro bienestar como sociedad.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/superando-al-pib
Descargado el 21 de noviembre de 2026.